

Título:

¡Yo no he fracasado nunca!

Autor:

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

¡Yo no he fracasado nunca!

Está permitida la reproducción total o parcial de este libro, y su tratamiento informático, o la transmisión de alguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, **siempre que esté incluido el nombre del autor titular del Copyright.**

Registro de la propiedad literaria, a nombre de:

Carlos Rincón Humada

Nº de registro y fecha.

Depósito legal: CS-35-04

Fecha y hora: 19/2/04 11h 45min.

Depósito legal: CS-46-04

Fecha y hora: 3/3/04 11h 45min.

¡Yo no he fracasado nunca!

Índice

Introducción.....	
¡Yo no he fracasado nunca!.....	
El miedo al fracaso, es el fracaso en sí mismo.....	
“Si yo fuese o tuviese”.....	
La vanidad, cebo y anzuelo para entrar en el juego “éxito o fracaso”.....	
El león dormido.....	
Resumen.....	

¡Yo no he fracasado nunca!

DEDICATORIA

*Este libro, está dedicado
fundamentalmente a dos personitas, las cuales,
amo con toda mi alma, que son, mis hijas **Ruth y
Noemí.***

*Ya son mujeres y no niñas, pero para mí,
son y serán siempre, mis pequeñitas.*

¡Yo no he fracasado nunca!

Si el corazón no me miente,
¿Por qué la razón me lo niega?

Y si la que miente es la razón,
¿Por qué el dolor de corazón?

¿Y si la razón dice lo que se le enseñó,
pero no lo acepta el corazón?

Ya no dejaré que discutan la razón y el
corazón, pues los dos tienen razón.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

Te quiero porque sé quererme. Reconozco tu valía porque sé ver la mía. Entiendo cuando me hablas porque entiendo mis pensamientos. Admito tus cualidades por reconocer mis facultades. Y seguro que no entenderé, lo que en mi no esté o no pueda ver.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

El sabio lo es más, por aceptar antes de comprender, que al comprender después de aceptar.

Porque si no acepta, ¿qué comprender? Y al aceptar, discernirá para comprender.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

Se paseaba el león con orgullo por la selva. Y viéndolo el tigre, se decía a sí mismo con satisfacción. ¡No soy león, pero no tengo menos cualidades por ser lo que soy! Y al mismo tiempo se decía el halcón. ¡Qué les puedo decir yo, pues yo vuelo y ellos no!

Seas león, tigre o halcón, serás diferente; pero nunca mejor o peor.

Busca tus cualidades, porque siempre tendrás alguna que orgullo te habrán de dar.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

Cargar las armas del conocimiento, la razón y la comprensión, y disparar los proyectiles de vuestra imaginación, sin miedo a que se critique vuestra opinión, pues sólo sufre el que odia, y el odiado si no se le agrediese no.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

Si sabes y no lo cuentas, muere tu condición, pues el saber que no es contado, ya ni existe ni nunca existió.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

INTRODUCCIÓN

Con este libro, trato de explicar y dar a entender, que la mente es más flexible de lo que creemos y nos parece. Que ni es preciso, ni estamos obligados a pensar exactamente como se nos enseña, o a otras personas les parece, -en relación con los términos que se utilizan y utilizamos tales como “éxito o fracaso”-. Que todo es tan relativo, y existen tantas formas y posibilidades de ver y entender los términos que se adoptan como reales, como personas que existen y han existido en este mundo.

Con ello, no quiero decir que se caiga en el absurdo de querer darle interpretaciones diferentes a lo que ya tiene nombres establecidos por la lengua que rige o está en uso en cualquier país. Por ejemplo: si a una piedra, se la llama y se la conoce como piedra, “| no tiene más interpretación |”, sólo es eso, una piedra y nada más. Me refiero más, a los términos que son subjetivos. A los términos “de”, o que nos califican “de”. Con todo ello, no trato de

¡Yo no he fracasado nunca!

modificar el lenguaje, o los adjetivos calificativos, o la semántica y el léxico de una lengua hablada o escrita, o el cómo se utilice. Más bien, intento explicar, el cómo y qué interpretamos cuando se nos llama, o se nos dice tal o cual cosa. El cómo lo tomamos; el cómo y el qué nos hace sentir lo que se nos ha llamado o se nos ha dicho. En definitiva, sólo se ofende, el que cree ser, o piensa que lo es lo que le han llamado o se le ha dicho.

**¡SI NO ME CONSIDERO, O NO CREO SER
LO QUE SE ME LLAMA O SE ME DICE,
NO LO SUFRO, PORQUE, NI ME
CONSIDERO SERLO, NI CREO SER LO
QUE SE ME LLAMA O SE ME DICE!**

Con todo esto, y teniendo en cuenta lo que muchos excelentes psicólogos y psiquiatras nos han intentado decir y nos dicen: “que no te ofenden los demás, sino que se ofende uno a sí mismo”, entraremos, no en la comprensión o la interpretación de otros términos que son de común uso en nuestro lenguaje, sino los que son mas que simples epítetos que califican “de” o te dan el trato “de”. “[Los calificativos a los que hago referencia, y que son los que se tratarán en

¡Yo no he fracasado nunca!

éste libro son, -“éxito o fracaso”-, entendiendo como “epíteto” la expresión –fracaso-.|”

Que el antónimo de éste término, - “fracaso”-, puede ser, y considero que lo es, tan pernicioso o malsano que lo que suele ser considerado como el “epíteto” que te califica “de” o te trata “de”, por muy positivo que en apariencia puedan ser, o parezcan ser. Calificativo, -“éxito”-, que aporta una aparente sensación de bienestar, autoestima y demás, pero que en el fondo, y no tan fondo, te ata a las cadenas de un mundo infernal. Que cuando se ha saboreado, cuando se vive, y/o se ha vivido el aparente paraíso, la dulce sensación de sus aparentes encantos... es muy difícil no sólo quererlo dejar, sino que se hace hasta lo impensable por conservarlo y mantenerlo. Y por esto, por conservarlo y mantenerlo, se llega a hacer lo que sea y al precio que sea.

Sobre este tema, es en lo que entraremos en detalle en los próximos capítulos.

¡Yo no he fracasado nunca!

¡YO NO HE FRACASADO NUNCA!

Supongo la extrañeza del lector al leer el título de este libro, ¡pero no! No es producto de ninguna alucinación por mi parte; porque todo lo que digo en este libro; está hablado, razonado y analizado en el entorno social en que me muevo, tales como amigos, familiares, y un grupo de personas, -entre los cuales se encuentran, tanto profesionales de la medicina especializados en neurología como en psicología-, los cuales, son considerados psicológicamente estables con capacidad normal de razonamiento.

El libro, como ustedes a través de su lectura podrán comprobar, no trata de que si yo, personalmente, haya o no haya fracasado nunca. Trato, más bien, de dar a entender, que examinándolo bajo mi punto de vista sobre los términos “éxito o fracaso”, la frase que a continuación viene; si se entiende o se lleva a cabo en el sentido en que yo propongo en las páginas siguientes.

NADIE HA FRACASADO NUNCA

¡Yo no he fracasado nunca!

A través de la lectura de éste libro, intento dar a vislumbrar, que los términos tales como “éxito o fracaso”, y más, la sentencia cuando a uno se le etiqueta, o se etiqueta a sí mismo de “fracaso”, sólo es una forma de verlo y entenderlo, pero... **¡qué no obliga!** Que solo lo es quien; de forma consciente o inconsciente; lo asume creyendo serlo, o, acepta la sentencia impuesta por terceros al considerar que lo es, o, porque alguien le considera serlo sin pensar que sólo es la opinión de ese alguien.

Pondré algunos ejemplos en tono de humor para dar a entender lo que quiero decir:

Un amigo le dice al otro:

¿Tú sabes que en el desierto solo hay arena y leones?

¿Sabes cómo se cazan los leones en el desierto?

Pues, se toma arena con un colador, y se deja caer la arena por los agujeros, ¡y lo que queda!, son leones.

Tan absurdo es, cazar leones con un colador, como aceptar etiquetarte, o, que te etiqueten de “fracasado”.

¡Yo no he fracasado nunca!

Para ser o sentirse “fracasado”, ¡tiene que aceptarlo uno mismo! **¡Nadie, absolutamente nadie puede hacerte ver o pensar las cosas como tú no quieras verlas, pensarlas, o sentir las!** Eso sólo puede ocurrir, cuando hay un proceso de aceptación propio, de aceptar sin reservas lo que se te intenta hacerte ver o creer. Que si el concepto que tienes de ti mismo es lo suficientemente sólido, ¡nadie podrá influir en como aumas el criterio que tengas de ti mismo!, y, que solo serás, o te sentirás “fracasado”, en tanto en cuanto exista o haya aceptación por tu parte de serlo. La opinión de los demás, o de terceros, sólo es y será eso, la opinión de ellos, única y exclusivamente una opinión de ellos y nada más, lo cual, para nada tiene porque afectarte.

¡Yo no he fracasado nunca!

¡No te ofenden las palabras, sino el concepto que tengas de ellas!

**El arte de saber elegir.
Yo elijo sentirme...**

Fábula de las dos ardillas:

En un nogal repleto de nueces, dos ardillas discutían, diciéndole una a la otra: ¿Por qué eliges unas nueces, y en cambio las otras no? A lo que la otra le responde. ¡No son buenas ni malas, sólo es mi elección!

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

EL MIEDO AL FRACASO, ES EL FRACASO EN SÍ MISMO

Fábula de la zorra y el zorro:

Reprochaba la zorra famélica, al zorro por lo que comía. Y el zorro le respondía. ¡Qué más te da lo que haga! ¡Si todo es cuestión de elegir! Y yo no es que elija ésta carne, ¿pero que me hace más infeliz? El no comer ésta carne, por saber que está la perdiz, sólo consigue amargarme, y con la tripa vacía seguir. Elijo llenarme la tripa, que eso sí me hace feliz. Ya que no puedo elegir lo que como, sí elijo el qué he de sentir, y yo por encima de todo, elijo sentirme feliz.

Carlos Rincón Humada

Supongamos a una persona que tiene una entrevista de trabajo al día siguiente: si en vez de tomarlo, verlo, o entenderlo como tal, lo toma, ve, o entiende como una reunión de amigos, sin considerar que de ello dependa su futuro,

¡Yo no he fracasado nunca!

desaparecerá la ansiedad abriendo puertas a un sinfín de oportunidades y posibilidades. O, en el caso en que se tenga una cita con la persona que se cree el hombre o la mujer de su vida, no se presiona a sí misma, pensando en que lo que diga o haga estriba el futuro de esa relación; el comportamiento con la persona como posible pareja en una futura relación, lo que haga o diga, no sólo será más natural, sino que será producto de un razonamiento lógico; de un comportamiento natural con la misma, lo cual, aseguraría no un “éxito o fracaso”, sino un alto porcentaje de que esa relación tenga futuro, -en caso, de que esa pareja sea compatible-. Caso que pasaría en la entrevista de trabajo; una relación comercial, o algo por el estilo.

Y, todo esto, sobre lo anteriormente escrito... ¿Por qué no verlo mejor desde el punto de vista de “**ensayo y error**”? lo cual, bajo éste punto de vista, no nos complicamos la vida pudiéndolo ver y pensar de esta forma; “| no lo he hecho bien |”, o, “| no me ha salido bien |”, pues pruebo a hacerlo de ésta u otra forma, lo cual, bajo este punto de vista, no me siento atrapado en el juego “éxito o fracaso”, el cual, me impide pensar y actuar libremente de la

¡Yo no he fracasado nunca!

forma que mejor crea o considere más conveniente.

¿Cuántas veces?, la persona que busca un trabajo, el cual, él considera vital y fundamental como proyecto de vida, ¡cuándo lo consigue!, después de vivir una situación de estrés y angustia en su búsqueda, se da cuenta, de que aquello que anhelaba con tanta ansia; de que aquello que él consideraba fundamental para su futuro de vida, no es realmente lo que él pensaba. O, como seguro que hizo entrega de varios currículos en diferentes empresas, recibe ofertas, que en apariencia, no le eran tan apetecibles, pero al vivir la experiencia en una de ellas, se dio cuenta de que se sentía más realizado, mejor pagado y valorado que en la que él pensaba que era la empresa ideal para su futuro.

Todo esto, es un comportamiento enseñado, aprendido. Que se nos enseña a ver y entender la vida de determinada forma o manera; pero..., que su realidad es relativa. Que es más importante el ver y entender las cosas con más flexibilidad. Que, el cómo veamos o entendamos las cosas, tiene que partir de uno mismo. Que bien está el que se nos eduque; el que se nos enseñen principios, ¡pero lo otro!, el qué y cómo

¡Yo no he fracasado nunca!

nos lo tomamos, en relación con el cómo entender las frases que la sociedad prácticamente impone como reales en relación con las que se tratan en éste libro, ¡eso ya depende y tiene que depender de uno mismo!, y no tenemos el por qué estar obligados a ello; a entenderlo y tomarlo como la sociedad nos lo dicta; por mucho que la mayoría lo quiera entender de ésta forma o manera.

Por ejemplo; y de lo que realmente trata este libro, que es, el cómo entender los términos, “éxito o fracaso”.

El “éxito o fracaso”, es una postura o posición mental. Es algo que se nos enseña a ver y entender como sentencia que obliga a ser; o sentir que se es; pero que la última palabra la tenemos nosotros si queremos o no queremos entrar en el juego de ser o sentirnos una cosa u otra.

La mayoría de las veces; nuestro sistema social; a través de los medios de comunicación; tales como la televisión, y un sinfín de métodos de propaganda y anuncios comerciales; nos inculcan y nos obligan (aceptándolo o no) a tomarlo como válido y real, dándonos a entender, que el vestir una determinada marca, o el uso de

¡Yo no he fracasado nunca!

determinado perfume o artículo, es símbolo de “éxito”. ¡Pero, nadie te dice que no importa el tipo o modelo de coche que tengas! ¡O el perfume que uses! ¡O la ropa que te pongas! Que lo importante sí es, que lo disfrutes, que le des utilidad y sepas tener satisfacción de ello sin mirar el cliché social que tanto se fuerzan en quererlo hacer representar dándole validez de realidad, prácticamente, negándote la posibilidad de verlo como lo que es, simples frases que se pueden aceptar o rechazar.

¿Cómo vería esta situación como noticia?:

Un león en la selva, muere de inanición por una profunda depresión producida por la frustración al no poder cazar una de las presas más codiciadas consiguiendo la presa escapar de sus garras. Presuntamente, el león, al no haber conseguido la presa, consideró su “fracaso” como inaceptable de ser considerado el rey de la selva.

¿Verdad que lo considera absurdo?

Póngase en la situación de que no ha conseguido el trabajo, negocio, o a la persona que considera su futuro como pareja, ¿dejaría de buscar otros posibles trabajos, negocios, o

¡Yo no he fracasado nunca!

posibles parejas? ¿O se encerraría en casa para siempre pensando que como “fracasado” ya no tendría ningún derecho a nada?

El “éxito” o el “fracaso”, **¡no existen!** Sólo existen como frases o términos que utilizamos para designar o explicar cierto tipo de cosas, acontecimientos, circunstancias, o hechos, ¡pero sólo es eso! Términos para enriquecer el vocabulario y nuestro lenguaje.

Las personas que se consideran de “éxito o fracaso”, ¡corren el mismo peligro!, porque las cuales; tanto unas como las otras; entran en un círculo vicioso. Por ejemplo:

Las que se consideran de “éxito”, ¡por miedo a perder su estatus!, y, las que se consideran “fracasadas”, ¡por miedo a no conseguir ese supuesto “éxito”! Éstas personas, paradójicamente, aunque su estatus social no es el mismo; psíquicamente tienen un paralelismo, ¡miedo! ¿Y esto, cómo es posible?, se preguntarán muchos de ustedes.

Tanto las unas como las otras; se estancan en el cliché social entrando en el juego “éxito o fracaso”; sintiéndose obligados a ser una cosa u otra en vez de considerarse personas que tienen todo un abanico de posibilidades para disfrutar la

¡Yo no he fracasado nunca!

vida; para deleitarse de los momentos que la vida nos ofrece sin considerar si son, o no son, “éxito o fracaso”. Conclusión, ¡miedo!...

Si soy persona de “éxito”; “miedo” a perderlo. Si no lo soy, y me considero persona de “fracaso”; “miedo” a conseguir el “éxito”, porque el “éxito” conlleva el “fracaso”. “La pescadilla que se muerde la cola”.

Como ya he mencionado en este libro, propongo que las cosas que se hacen, o se hagan en esta vida, sean más una cuestión de **“ensayo y error”**; porque las cosas que se llevan a cabo; la mayor parte de ellas; están basadas en la experiencia de otras personas que nos precedieron, “acertadas o no”, pero que son la base de nuestro sistema social, y, que el mayor porcentaje de cosas que hacemos; aprendemos y decimos, están basadas en ellas, en las cosas que nuestros predecesores “ensayaron”, “probaron”, “erraron” y “acertaron”.

Lo que considero importante; no es ver o pensar exactamente como se nos intenta enseñar a ver y pensar en términos de “éxito o fracaso”, sino que podemos ver y pensar de forma autónoma, ¡sin tenernos que anclar en frases como éstas! “Así se hizo siempre”, o, “toda la

¡Yo no he fracasado nunca!

vida se ha entendido así”, o frases parecidas que no dejan opción a ver las cosas de formas diferentes. Lo que propongo, es verlo de esta forma: Hago o digo (ensayo), y si me equivoco (error), lo haré o diré en el futuro de otra forma. Y si se acierta, o lo que se hace es conseguir el propósito, ¡no verlo en términos de “éxito o fracaso”, sino como objetivo logrado!

Pensar en términos de “éxito o fracaso”, siempre conduce a un callejón sin salida.

Por ejemplo:

Si eres, o piensas que eres una persona de “éxito”, arrastras esa gran y pesada losa que es el miedo al “fracaso”, y, pensar que eres una persona “fracasada”, te conduce al miedo a tener “éxito”, porque eso, conlleva miedo al “fracaso”. Como ya dije antes... “La pescadilla que se muerde la cola”.

Existen frases, términos y expresiones, con aparente parecido a las expuestas anteriormente, pero, que no tienen nada que ver con las expuestas anteriormente. Que tales expresiones, no es mi intención tratarlas en este libro. Que sólo las emplearé y utilizaré como ejemplos de expresiones y términos que utilizamos, con la

¡Yo no he fracasado nunca!

finalidad, de dar a entender de la mejor manera posible los términos que “sí” trato en el mismo.

Ejemplo de ellas sería, “belleza o fealdad”, “ilusión o desilusión”, y, la “suerte o mala suerte”.

La “belleza o fealdad”, son un buen ejemplo de la subjetividad de los términos que normalmente se utilizan. Por ejemplo: yo, personalmente, puedo ver o considerar a una persona guapa, mientras que para otra persona puede no serlo, o no considerarla tan guapa, siendo esto mismo aplicable a cosas y objetos.

La “ilusión”, también conlleva “desilusión”, -lo uno va intrínseco a lo otro-, pero nunca, bajo mi punto de vista, con tanta trascendencia como la que arrastran los términos “éxito o fracaso”.

La “desilusión”, produce, o puede producir frustración, pero siempre de una forma más pasajera según en que tipo de persona y de su fortaleza de carácter, de lo cual, dependerá su trascendencia.

Otra de las expresiones o términos que podría poner como ejemplo es; la “suerte” o la “mala suerte”.

¡Yo no he fracasado nunca!

No es lo mismo pensar que se ha tenido suerte cuando se tiene eso, sólo suerte; que cuando son logros por méritos propios.

Por ejemplo:

Si te ha tocado un billete de lotería, un encuentro casual con una persona desconocida que puede ser tu futuro de pareja, o cosas por el estilo; que el azar, o la casualidad nos ofrece y puede ofrecernos en la vida sin intención de buscarlo, las cuales, teniendo la mente abierta a ello, siempre hay posibilidades de que ocurra, ¡eso, sólo es eso! ¡Suerte! ¡Azar! ¡Casualidad! En cambio, lo logrado por la constancia, estudio, esfuerzo personal, y sobre todo, y por encima de todo, queramos o no, siempre por el método del “**ensayo y error**”, ¡eso NO es suerte; eso siempre es y serán, logros personales!, los cuales, siempre aportarán, más gratificaciones personales, más autoestima y satisfacción personal, ¡por muchos errores que se cometan, o se puedan cometer en el intento!

Por lo anteriormente expuesto; considero razonable el decir, ¡he tenido suerte, única y exclusivamente cuando ha intervenido el azar, la casualidad! Pero... conseguir un trabajo, una buena relación de pareja, o, el buen

¡Yo no he fracasado nunca!

funcionamiento de una empresa y demás cosas por el estilo; eso lo considero méritos propios por el puro método de **“ensayo y error”**. Si consigo lo que me he propuesto, “| he acertado |”, si no lo consigo, “| pruebo otro método, sistema o lo que sea |”, pero, pensar en términos de “éxito o fracaso”, siempre conducen a más de lo mismo, “frustración, ansiedad y situaciones de angustia”.

Para dar a entender lo dicho sobre la suerte; o los méritos propios; emplearé como ejemplo, una baraja de cartas:

Sus trucos (“ensayo y error”), y el puro y simple azar (“éxito o fracaso”).

El truco con las cartas de la baraja, se practica, se prueba hasta aprenderlo, se ensaya para perfeccionarlo, ¡y cuando se consigue!, siempre es por méritos propios; por el puro y simple método de “ensayo y error”; para nada interviene el azar, la casualidad, o la suerte. En cambio, si lo que hacemos es simplemente barajar las cartas, y por un casual, por puro azar, nos saliesen todas las cartas de la baraja de forma que estuviesen dispuestas del uno al doce en cada palo de la baraja. ¡Y además! Los palos de la baraja estuviesen ordenados de oros a bastos tal como suelen venir recién adquiridas, nos

¡Yo no he fracasado nunca!

parecería algo mágico; algo increíble; incluso, podría pensarse (que muchos lo pensarían), en una intervención divina o algo por el estilo, ¡pero no es así! No deja de ser una de las miles de millones de combinaciones que pueden darse al barajar las cartas. Cualquier combinación que salga en el proceso de barajar las cartas, es tan válida como cualquiera. Sólo fue la casualidad el que se diese esa disposición en las cartas de la baraja que antes he mencionado.

Retomando lo que he comentado en páginas anteriores:

El pensar en términos de “éxito o fracaso”, ¡siempre conducen a un callejón sin salida! Porque si crees ser, o piensas que eres, una persona de “éxito”, arrastras la pesada losa que es el miedo al “fracaso”, y, pensar que eres una persona “fracasada”, te conduce al miedo al “éxito”, porque eso conlleva miedo al “fracaso”.

Cuando vemos una película, no nos planteamos si el protagonista tiene “éxito o fracaso”; nos decimos lo bueno o malo que nos parece como actor; comentamos si es bueno, o si ha trabajado bien en el papel que protagoniza; si en esa película ha estado mejor o peor que en tal o cual película, ¡pero el término “éxito”! Esto lo

¡Yo no he fracasado nunca!

plasman los anuncios publicitarios por intereses comerciales. Luego depende de la crítica del público que cataloga el “éxito o fracaso” de la misma, aunque, por razones comerciales, las productoras cinematográficas, persistirán en que es una película de “éxito”. ¿Pero, vernos a nosotros mismos en términos de “éxito o fracaso”? Necesitaríamos hacer grandes inversiones en marketing como las productoras cinematográficas para mantener nuestros niveles de “éxito”. Algo, que en ese supuesto “éxito”, no partiría de uno mismo. Que siempre sería algo dado ya que se depende de terceros; del público y de la opinión de un sin número de personas ajenas a tus intereses, proyectos de futuro e ilusiones. O sea, que al no considerarlo como un logro personal (aunque ser un buen actor, artista o profesional en cualquier campo y demás **sí** es un logro personal), sólo por el mero hecho de entrar en el juego “éxito fracaso”, caes en el estresante, neurótico y deprimente infierno de mantenerlo al precio que sea.

¡Yo no he fracasado nunca!

¡Elegir! Simple palabra de uso tan cotidiano, pero cuando descubras el poder de ésta frase, de ésta tan simple frase, pero que contiene tanto poder.

Yo elijo sentirme... feliz; a gusto con migo mismo; etc.

¡Yo no he fracasado nunca!

“SI YO FUESE O TUVIESE”

Fábula del cuervo y la perdiz:

Un cuervo que paseaba, oyó a la perdiz lamentarse de que no poseía nada, y el cuervo al oír su lamento, le dice con gran reproche: ¡Y tú, de que te quejas, si el grano lo siembra el hombre, y crece sin que tú hagas nada! Pero la perdiz que al cuervo no escucha, seguía con sus lamentos, “¡si yo tuviera o tuviese!” Y el cuervo ya se enfadaba, diciendo con gran enojo. ¡Se queja quien mejor lo tiene, y yo sólo como carroña, y eso si me la encuentro! Y el cuervo que en esto piensa, se dice con alegría. ¡Si yo como casi de todo, y no importa de qué se trate; si a mí me faltase comida, es que el mundo se acabaría! El cuervo se fue silbando, ¿en qué creéis que pensaría?

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

Tardé ocho años en terminar la carrera, o, no pude estudiar por..., (miles de razonamientos que intentan justificar el por qué se pudo o no se pudo), o, perdí el trabajo que creía o consideraba la oportunidad de mi vida, o, no pude conseguirlo por...

Lo funesto que es desenterrar los cadáveres del pasado que siempre te llevan a la frase o pregunta mental, “si yo fuera o fuese”, “si yo tuviera o tuviese”. Frases; que paradójicamente las utilizan, tanto las personas que se consideran de “éxito”, como las que se consideran “fracasadas”. ¡Todo, menos ver satisfacción en las cosas! El de “éxito”; “si hubiese hecho...”, “si hiciese...”, “si tuviese...” Y el de “fracaso”; aunque su estatus social no es el mismo, y sería por otras razones; pero se haría las mismas preguntas.

Considero, que la única forma de contemplar los términos “éxito o fracaso” residen en; cómo me siento en este mismo instante, en este mismo momento. O sea, soy y me siento feliz, y sé hacerme feliz, o no soy feliz, o no sé hacerme ni sentirme feliz. Sólo entonces podré hablarme en términos de “éxito o fracaso”. En tanto en cuanto yo sepa y sea capaz de hacerme

¡Yo no he fracasado nunca!

feliz en cualquier situación o circunstancia en que me encuentre, podré decirme con plena satisfacción.

¡YO NO ESTOY, NI SOY FRACASADO!

El “fracaso”, sólo lo entenderé, en tanto en cuanto yo pierda la capacidad y la objetividad de verme y sentirme feliz, de ver, sentir y vivir la parte positiva de las cosas que la vida nos ofrece, las cuales, se pueden encontrar hasta en las cosas que más insignificantes nos parecen.

Por el miedo al “fracaso”, se han cometido muchos crímenes y grandes desastres sociales a lo largo de la historia, y, por el miedo al “éxito”, muchas personas se han, y nos han privado de sus posibles creaciones limitando su ingenio.

Desgraciadamente, esto funciona en todas las clases sociales y a todos los niveles:

Gobernantes, que presa del pánico, partícipes del juego “éxito o fracaso”, llevan a un pueblo a la guerra. Un empresario puede llevar a la quiebra a la empresa. Y así, se podrían enumerar miles y miles de ejemplos, en los cuales, todos entraron en el juego del “éxito o fracaso”.

¡Yo no he fracasado nunca!

Con todo esto, no quiero decir como cuentan las fábulas de Esopo; tal como la fábula de la Zorra y las Uvas, o las fábulas de mi propia invención, tales como:

El león, que un día paseando por la selva, buscando una presa de caza para comer, y viendo que ese día se le escaparon todas, tomó una tortuga, la cual le costó mucho trabajo comer, y, aún, a pesar de todo, se dijo a sí mismo. ¡Para qué otra cosa, si esto es bueno y sabroso para comer!

Carlos Rincón Humada

O, mejor lo explica la de:

El cerdo, que encontrándose las encinas en un monte muy escarpado y de difícil acceso, comía las patatas que los labradores desechaban, diciéndose a sí mismo. ¡Esto sí es bueno y sabroso! Y todo, por no poner voluntad de su parte. Por no forzar un poco la inteligencia e imaginación para poder comer lo que realmente deseaba y le gustaba.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

Fábulas, que nos hablan del pensamiento conformista. ¡Pero mi intención no es ésta! Porque ésta forma de ver y entender la vida es gris. Que no se necesita ningún reconocimiento social para ser feliz, y que si se tiene... ¡no es malo ni bueno, sino el cómo nos lo tomemos o lo vivamos! Que la búsqueda de logros personales, siempre es y será buena para todos por igual. Que el pensamiento, la iniciativa y la imaginación, siempre conllevan satisfacciones. Que el entrar en el juego “éxito o fracaso”, es lo único que te paraliza.

Toda persona que sale del juego “éxito o fracaso”, automáticamente pierde los miedos que le atemorizan y que le paralizan por ser y sentirse encasillado en una u otra cosa; aunque lo más común es el miedo al “fracaso”. Que al perder los miedos de ser y sentirse encasillado, verá las cosas de otra manera. Se siente más libre, más feliz con los demás y consigo mismo. Que hará y pensará con más iniciativa, más gusto, y más decisión. Se sentirá más libre de acción perdiendo las barreras que el juego “éxito o fracaso” le imponen limitándole a ser una cosa u otra.

¡Yo no he fracasado nunca!

Palabras, frases o términos, que pienso y considero que es bueno recordar siempre, -desde el punto de vista que abajo explico e indico-, para no caer en el estresante, paralizante, y hasta neurótico juego, “éxito fracaso”:

ERRAR – ¡No es fracasar! Es algo que va intrínseco a todo proceso y elaboración de todo proyecto.

ACERTAR – ¡Es producto del esfuerzo personal, del pensamiento propio, de la imaginación, de la iniciativa! “**Ensayo y error.**”

Si yerro, es que he probado; que intento hacer o decir algo bien, y, si salgo del juego “éxito o fracaso”, no tengo por qué sentirme frustrado, o por qué sentirme “fracasado”, ¡y sólo me restará ser y sentirme feliz! Porque quitando las cadenas que me atan o me inmovilizan para ser y pensar libremente, sólo me quedará esa opción; querer o no querer ser feliz; y doy por hecho que todo el mundo, elegirá ser y sentirse feliz.

Si se consigue esto, sólo se podrán ver las cosas bajo este punto de vista. Si acierto, es producto de mi imaginación, mi esfuerzo y mi

¡Yo no he fracasado nunca!

talento; aunque eso conlleve errores, que no son más que ensayos, simple y llanamente ensayos.

A través de la historia, comprobamos que el mundo que conocemos se ha forjado a base de “ensayo y error”. Que si no fuera por los errores cometidos por nuestros antepasados, y aprendiésemos de ellos; no conoceríamos el resultado de sus aciertos, lo cual, nos llevaría a cometer nuevos errores o peores de los que ya se cometieron.

Ninguno de los grandes genios de la historia lo hubiese sido si, en su primer intento, o los múltiples intentos que pudieron llevar a cabo, se conformasen considerándose unos “fracasados” dejando a un lado sus inventos, o cualquier tipo de genialidad de las que conocemos, y que son de uso tan común y cotidianos en nuestra civilización.

No nos queda más remedio que pensar, que dejaron a un lado, o no participaron, en el juego “éxito o fracaso”. Porque de haberlo hecho; de haber participado, no existiría nada de lo que conocemos y disfrutamos.

¡Yo no he fracasado nunca!

**LA VANIDAD, CEBO Y ANZUELO PARA
ENTRAR EN EL JUEGO
“ÉXITO O FRACASO”**

Fábula del pavo real:

El pavo real presumía, de su cola cuando la extendía. El pavo real no pensaba, que su mundo sólo giraba, en torno a su cualidad. Para el pavo real llegó el día, que por un accidente fatal, perdió su cualidad, que en su cola residía. El pavo real se deprime; llorando pasa los días. Pero un día se lo plantea... ¡Sí que he perdido la cola, pero no he perdido la vida! Cambió su forma de vida, dándose cuenta al momento, de lo mucho que desconocía, disfrutando cada momento, de lo bella que era la vida. Otro pavo real le pregunta... ¿Qué es ahora de tu vida? A lo cual éste responde ¡Elegir, aprendí a elegir en la vida! Algo que tú no sabrás, por vivir lo que yo vivía.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

Yo entiendo, lo difícil que resulta no entrar en el juego “éxito o fracaso” a cualquier persona que, en el mundo del espectáculo: tales como artistas o cantantes. O, en el mundo de la literatura y la ciencia: tal como escritores, científicos y demás. Que suelen ser arrastrados aun sin pretensión de ello. Que la sociedad, y el mundo que les rodea, es y son los primeros en proponérselo. Que es lo que más difícil se lo pone para no ser absorbidos por el juego, por ese terrible juego, que en apariencia, es suave como el algodón, dulce como el más delicioso de los manjares, pero, que arrastra, que absorbe hasta sus entrañas, y te hace vivir en sus profundidades.

Realmente, y con más fuerza que nada... ¿Qué es lo que nos hace sucumbir en el juego “éxito o fracaso”?

Seguro que hasta los psicólogos experimentales, en sus trabajos con animales, los infrahumanos, seres menos evolucionados, han intuido, -aunque no todos de forma consciente-, han visto tendencias en ellos de lo que para nosotros, los seres humanos, son muestras de lo que nos es bien conocido como “vanidad”.

¡Yo no he fracasado nunca!

La “vanidad”; para los creyentes, uno de los siete pecados capitales; y para los demás, eso depende del concepto que tenga cada uno de ellos. Posiblemente, egoísmo o egocentrismo, lo cual, yo personalmente, lo veo o entiendo más como lo segundo. Pero, en este libro no entraré en el tema y detalles sobre que es y de donde proviene la “vanidad”. Sólo la trataré, en el marco y dentro del tema que considero que concierne a este libro.

La “vanidad”, es el cebo y anzuelo que nos hace caer en el juego “éxito o fracaso”. Lo que sí puedo decir es, lo fácil que sería si no existiera la “vanidad”, el no entrar en el juego “éxito o fracaso”. No caer en las garras que tanto rasgan lo que comúnmente se considera alma, y que han llevado, llevan y llevarán a tanta gente a las consultas de psicólogos y psiquiatras.

Hagamos un supuesto cálculo matemático:

“Vanidad” + **“éxito”** = Aparente satisfacción, pero..., terrible miedo a perder el estatus alcanzado o conseguido.

“Vanidad” + **“fracaso”** = Frustración, depresión, y un sinfín de problemas emocionales, los cuales, conllevan el miedo al “éxito”.

¡Yo no he fracasado nunca!

Otra vez, vemos que es “mas de lo mismo”; “la pescadilla que se muerde la cola”.

Reitero lo dicho en páginas anteriores. Las expresiones “éxito o fracaso”, son eso, simples expresiones de las muchas, que para bien o para mal, nuestra civilización ha inventado, ¡pero que no estamos obligados a vivirlas si no queremos! Que en mi opinión, si no mordemos el cebo y el anzuelo de la “vanidad”, y salimos del juego “éxito o fracaso”, lo que hagamos o digamos, aunque nos equivoquemos, siempre encontraremos motivos para disfrutarlo. Pondremos más ingenio y empeño, porque sin quererlo, aflorará en nosotros algo que es tanto o más fuerte en nosotros que la “vanidad”, que es, el ansia de conocer, saber, entender y experimentar el mundo en que vivimos y nos rodea.

La, o las personas que hayan vivido esto, el haber sido libres de vanidades, saliendo, o no participando en el juego “éxito o fracaso” (muy difícil por cierto) durante toda su vida, podrán decir, sin ningún miedo a críticas, por muchos que hayan sido sus errores, siempre y cuando no sea en perjuicio de nadie.

¡YO NO HE FRACASADO NUNCA!

¡Yo no he fracasado nunca!

Tendrán pleno derecho a recibir este título; el cual, considero más grandioso y valioso que cualquier otro título u honores que puedan darse o recibirse en este mundo; por muy reconocidos o estimados que puedan serlo, parecerlo, o hacérselos ver.

¡Yo no he fracasado nunca!

EL LEÓN DORMIDO

Un hombre solo decía, lo que creía que se aceptaba. Ese hombre cuando pensaba, aunque la razón se lo confirmaba, dudaba de lo que pensaba. El hombre no despertaba, no creyendo ni en lo que pensaba, aunque la razón se lo confirmaba. El hombre se despertó, al aceptar que su razón, aunque estuviese en oposición, de lo que muchos otros pensaban, que sólo era lo que se les enseñó sin buscar en la razón.

Carlos Rincón Humada

Imagínate, que el león, se siente poco realizado o insatisfecho consigo mismo por ver que el tigre tiene las uñas retráctiles. Y, al mismo tiempo, el tigre siente una gran frustración por ver la boca del cocodrilo, la cual, le gustaría poseer, y éste, el cocodrilo, se deprime por no tener las patas tan largas como la gacela, y ésta se siente mal, a disgusto consigo misma, por no poderse subir a los árboles como lo hacen los monos. Y así, toda la zoología.

¡Yo no he fracasado nunca!

Con esto quiero decir, que siempre se pueden encontrar motivos para estar o encontrarse insatisfecho consigo mismo. Siempre se pueden encontrar aparentes trabas y obstáculos que no te hacen más que perder el tiempo para disfrutar de la vida con verdadera plenitud de los detalles y momentos que nos ofrece, los cuales, si los vemos sin el cristal que el sistema social nos impone en términos “éxito o fracaso”, son muchos y muy variados. Que se encuentran en todas partes y en todas las cosas y detalles si los miramos con el ánimo de saber, aprender y conocer. Que desde un simple chiste, a un comentario, si lo vemos libres del juego “éxito o fracaso”, se puede ver lo increíble. Que todo el mundo (al menos eso creo), ha tenido ideas y pensamientos geniales en algún momento de su vida. Y que por ese temor; por estar o entrar en el juego “éxito o fracaso”, ha tomado la absurda decisión de no contarlos, ¡ni siquiera comentarlos!, cuando posiblemente era, es, o ha sido una genialidad, un pensamiento que podría revolucionar, inclusive remover los cimientos que se tengan en cualquier campo. Genialidad; que si está o estuviese libre de este juego; “éxito o fracaso”; en vez de pensar: “es ridículo, yo no

¡Yo no he fracasado nunca!

puedo comentar esto, la gente me tomaría por loco, o por tonto”, ¡el mundo estaría más lleno de genialidades y de genios! Que por culpa de este tipo de pensamiento, el cual está influido por estos términos, por el juego “éxito fracaso”, ¡si nos libramos!, despertaría ese potencial que todos llevamos dentro, el cual, pienso que todos tenemos, que es lo que yo llamo...

EL LEÓN DORMIDO.

¡Yo no he fracasado nunca!

RESUMEN

Cuando me planteé escribir este libro. Cuando tomé la decisión de escribirlo. Influenciado por mis hijas Ruth y Noemí, por la compañera con la que vivía, y por mi ex mujer, los cuales nos encontrábamos juntos en una reunión de uno de mis viajes de visita a mis hijas en Burgos, envuelto en una de mis típicas conversaciones, la cual una de ellas era ésta, sobre éste tema; me dijeron: ¡Escríbelo! ¡Túscríbelo! ¡Nos parece buena la idea!

¡Ahí nació la idea de este libro, y su título!

Me propuse (algo que no me fue relativamente difícil). ¡Qué no me tenía que importar si se publicaba el libro o no! ¡Qué no me tenía que importar, -si el libro se publicaba-, que se vendiese o no se vendiese! ¡Ni si me aportaría o no me aportaría ganancias económicas la venta del mismo! Porque..., en el momento que me plantease una de éstas preguntas; en el momento que la sombra de las garras de este terrible juego me atrapase, ya

¡Yo no he fracasado nunca!

entraría en el juego “éxito o fracaso”, lo cual, y por ende, ya sería un “fracaso” en sí mismo; porque..., si tuviese “éxito”, entraría en mí la preocupación de mantenerlo; y si mis ansias fuesen conseguirlo, -el “éxito”-, y no lo consiguiese; entrarían en mí las sensaciones de impotencia, “fracaso” y frustración.

Lo único que tenía que preocuparme era, el disfrutar de hacerlo; el disfrutar escribiéndolo; algo que os puedo asegurar que esto sí lo he hecho, que he disfrutado mucho haciéndolo.

Si el libro lo hubiese escrito pensando, no sólo en compensaciones económicas, sino también, con vistas a posibles reconocimientos, prestigios y demás, no sólo hubiese entrado en el juego “éxito o fracaso”, sino que pensando en una u otra de éstas dos posibilidades, ya sería un “fracaso” en sí mismo; pues buscando o pensando en el posible “éxito”; tendría miedo al “fracaso”; y pensando en el posible “fracaso”, el pánico me paralizaría con el resultado de que no escribiría el libro, con lo cual, nunca podría dar posibilidad a eso que la sociedad considera “éxito”, pero que yo, personalmente, prefiero considerar, en caso de que lo consiga, un logro personal a través del **“ensayo y error”**.

¡Yo no he fracasado nunca!

Con todo esto, y como mensaje que quiero aportar a los lectores de este libro, es:

Nunca os consideréis en términos de “éxito o fracaso”; consideraros siempre, personas que hacen, que dicen, que prueban, que ensayan, y, teniendo éste tipo de pensamiento, éste tipo de comportamiento, estaréis más tiempo en vuestra vida, en un estado de felicidad, -como mínimo, en el umbral de la misma-, que con el pensamiento y el comportamiento en términos de “éxito o fracaso”.

Cuantas veces, y cuanto se ha escrito sobre la esclavitud, que siempre ha sido y será terrible y desagradable, por cierto. Pero, de la terrible esclavitud a conceptos preconcebidos, que no son más que conceptos que prácticamente se te imponen, y que se te hacen tomar y aceptar como válidos y reales... Porque, en éste sentido, en estos términos..., también se es o se puede ser esclavo.

Para ser y sentirse libres, hay que querer serlo.

¡Yo no he fracasado nunca!

**PIENSA EN ESTO PORQUE ES UN
AXIOMA**

(Proposición tan clara y evidente que se admite
sin necesidad de demostración)

**TODO SER HUMANO YERRA,
SI NO YERRA...
NO ES HUMANO.**

**Y ERRAR, NO ES FRACASAR,
SOLO ES PROBAR, ENSAYAR.**

(Ensayo y error)

¡Yo no he fracasado nunca!

Con la esperanza de que después de haber leído este libro, os encontréis a vosotros mismos en armonía, sintiéndooos librepensadores. Personas que hacen, prueban y ensayan, libres de todos los términos como el expuesto en el mismo o parecidos, que terminan siendo próximos a cánones dogmáticos impuestos directa o indirectamente por el sistema social y por la sociedad misma, conscientes o no de ello; no me lo agradezcáis a mí; agradecéroslo a vosotros mismos; porque vosotros; y sólo vosotros; sois los que habéis hecho posible el que así sea. Porque habrá partido de vosotros mismos. Porque respetando las reglas éticas, en el sentido de no hacer ni buscar el daño a los demás, todo, absolutamente todo, se le puede buscar interpretaciones que se ajusten a intereses propios y de los demás, y que el primer y más valioso objetivo por el que vale la pena perseverar es y será...

LA FELICIDAD

¡Yo no he fracasado nunca!

 Mi eterno agradecimiento a toda persona que es, y sabe ser y sentirse libre, porque con su libertad, garantiza la mía, y la de los demás.

¡Yo no he fracasado nunca!

Sobre lo dicho en el libro, y del por qué de así verlo; aquí está éste pensamiento.

Estando el mono en la selva, se le apareció un ser superior, diciéndole que le concedía la evolución, la capacidad de pensar y la razón, y esto, se lo concede al mismo tiempo a su especie con una condición: Les pone reglas y normas, pero siendo libres de elegir el cumplirlas o no. Unos las cumplen exactas, tal como se les enseñó. Otros cambian las normas, dándoles otra interpretación. Otros hacen lo que unos y otros dicen sin ninguna objeción. Sólo uno se dio cuenta, que siendo buena su actual situación, ¡qué los demás complicaban las cosas!, por no tener en cuenta toda la condición: Que sí tenían reglas y normas; pero lo más importante sin duda era: El pensar y la razón; cualidades que les otorgaba el poder elegir o no.

Carlos Rincón Humada

¡Yo no he fracasado nunca!

FIN